Pura Fernández. *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*. Woodbridge: Tamesis, 2008. ISBN 978-1-85566-166-0

Este volumen es el resultado de una investigación en torno a la mujer pública y su reflejo en la cultura española entre 1843 y 1900, a partir del análisis de textos literarios, médico-higiénicos y socio-morales, con el trasfondo de la literatura francesa como elemento de referencia.

Pura Fernández comenta que la representación de la novela lupanaria tiene en España una tradición bien conocida desde la época medieval y el Siglo de Oro, con figuras tan célebres y arraigadas como *La Celestina* o *La lozana andaluza*. Pero es en el siglo XIX cuando surge la novela española inspirada en la profunda fractura entre moral privada y moral pública, emergiendo como heroína la prostituta, dando lugar a un dilatado corpus de narrativa popular, la novela lupanaria. Es en esta época cuando emerge como heroína la mujer infame, símbolo de los males que aquejan a la sociedad contemporánea. La investigadora señala que a lo largo del reinado de Isabel II (1843-1868), la vida privada de la monarca constituyó uno de los argumentos empleados para justificar la posterior revolución, puesto que la conducta de la reina provocó continuas críticas, llegando a ser calificada no sólo como reina y esposa, sino también como la mujer caída. En la primera mitad del siglo XIX, si descartamos las obras clandestinas, se puede observar entonces una mezcla de condena moral y de aceptación social de la prostitución femenina. Al mismo tiempo, la inclusión de la literatura de este tipo de temas revela claramente su importancia social, llegando a ser un tema “novelable”, que los títulos ya recogen explícitamente. La investigadora también indica que la mujer infame adquiere protagonismo innegable en la novela del XIX, que toma sus modelos literarios de las adúlteras francesas recreadas en *La dama de las camelias* (1848) de Alexandre Dumas, *Madame Bovary* (1857) de Gustave Flaubert y *Nana* (1880) de Émile Zola. En estas obras, la cortesana se presentaba como la víctima del orden socio-moral contra el que combatía el escritor, convirtiéndose en el símbolo del martirio popular sufrido por las clases más desfavorecidas en la nueva sociedad industrial.

De esta forma, a partir de los folletines, de las novelas por entregas, de los manuales de divulgación científica, tratados higiénicos, comienza a cobrar fuerza el interés por los espacios velados a la luz pública. Ahora bien, tras la decisiva aparición de

La desheredada galdosiana en 1881, empieza a afianzarse la figura de la mujer infame, siendo Isidora Rufete el prototipo de esas grandes enamoradas que forman parte de una de las galerías más ricas de los personajes de Galdós. Isidora será la innovadora, la mujer que se guía por una pasión instintiva, sensible y casi animal, el prototipo de esas jóvenes sensuales e impúdicas que reaparecerán en otras de sus novelas. A partir de *La desheredada*, se entrecruzarán las experimentaciones artísticas del naturalismo, el modernismo y el decadentismo, experimentaciones que a partir de la década de 1880, romperán con los límites de la moral burguesa, mostrando la misteriosa sociedad del vicio y el crimen.

También Pura Fernández plantea como los escritores que defendieron la poética naturalista erigieron la cuestión sexual como primer objeto novelesco, donde surgió como una pieza clave la cuestión de la prostitución. Nada extraño pues que la literatura de ficción, y destacadamente su proyecto naturalista se interesara por el fenómeno de las mujeres públicas, mezclándose la atracción más o menos morbosa hacia personajes socialmente marginados, la pretensión de acercarse al conjunto de las prácticas sociales más íntimas, sin olvidar la lección, ya que se trataba de presentar una de las muchas llagas sociales y hacer resaltar la verdad. En este sentido, Eduardo Bago, Alejandro Sawa, Remigio Vega Armentero, Enrique Sánchez Seña, Eugenio Antonio Flores adoptaron las novedades de la escuela experimental zolesca a su modelo de novela médico-social. También la novela de *Cleopatra Pérez* de Ortega Munilla, y *La prostituta* de López Bago exhiben esa realidad común recogida en la novela naturalista europea, con sus peculiaridades, y sobre todo, mostrarán una visión nueva, la de las ciudades con sus miserables franjas marginales. En este sentido, López Bago y sus seguidores dirigieron su miradas escrutadora hacia el mundo de la prostitución con el objeto de desmenuzar el origen, las causas, las consecuencias y el fundamento de este negocio legal y clandestino, al tiempo que planteaban, desde la mirada crítica, la necesidad de una reforma social que atajara un proceso de degeneración física y moral de los ciudadanos. La investigadora señala que este tipo de novelas de tema lupanario recrean la vida de subsuelo: “La recreación literaria de los misterios urbanos demuestra la rentabilidad y pervivencia editoriales, bien sea a través de los novelones del romanticismo social, bien a través de los manuales con pretensiones antropológicas, aderezadas de estadísticas o de contraseñas lombrosianas” (120). En este senti-

do, el auge de los estudios médicos y de corte sociológico a través de la segunda mitad del siglo XIX, coincide con las investigaciones y publicaciones dedicadas a las enfermedades secretas, originadas por diversas desviaciones sexuales. En este contexto, la prostitución suscitó el interés de numerosos reformadores sociales e higienistas que defendían una nueva reglamentación como medida sanitaria e higiénica para controlar la difusión de enfermedades venéreas mediante el control médico.

Ahora bien, Fernández constata que este tipo de novelas provocó una revolución y escándalo literarios en la prensa periódica de la época y en los círculos literarios. La “perversión” de las costumbres importada por la novela zolesca no dejaba de ser un tópico ridiculizado por los escritores que admiraban en el autor francés su modélica actitud ante los males de la sociedad, y que asociaban a sus detractores con lo más caduco e hipócrita de ésta. La mojigatería de la crítica española, siempre dispuesta a lanzar anatemas morales, se ejercitaba particularmente en la condena unánime de la literatura francesa. Tales requisitorias subrayaban el temor de la clase burguesa ansiosa de estabilidad y conservadurismo social, ante una Francia trastornada por frecuentes cambios políticos y expuesta a cualquier desorden social.

Fernández señala que fue la escritora Matilde Cherner (1833-1880), la que se adentró en las márgenes de la novela lupanaria, uniéndose a la polémica acerca de la condición social de la mujer. Además, Cherner en su novela revela un debate continuo, el tema de la responsabilidad moral de las culpas involuntarias, tema recurrente entre los naturalistas y los antropólogos criminalistas de la época. En todo caso, y como bien constata Pura Fernández, la novela de Matilde Cherner ocupa un nuevo espacio artístico, tomando parte en el debate abierto en torno a la condición social de la mujer y su actitud para intervenir en la esfera política.

En fin, *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria* constituye otra notable aportación a este tipo de obras en España, aspecto éste ya tratado por Pura Fernández en su obra *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX*, y por otros estudiosos del tema como: Yvan Lissorgues, Jean-François Bortel, Jean-Louis Guereña, Simone Saillard y Maria Carmen Simón Palmer entre otros. El libro va acompañado de una rica anotación que brinda datos literarios e históricos, así como ilustraciones al comienzo de cada capítulo que muestran de forma muy gráfica

el contenido del que se va a tratar. El estudio supone en términos globales, una verdadera fuente de información sobre varios aspectos de las obras aquí estudiadas, soportada por notas muy detalladas y numerosas referencias bibliográficas que servirán a aquellos interesados en el tema.

María Luisa Pérez Bernardo
University of Dallas